

FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL DESARROLLO DEL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA EDUCACIÓN COLOMBIANA

Contreras Gelves Sandra

ORCID: 0000-0002-1866-6425

E-mail: sandcg74@gmail.com:

Institución Educativa Integrado Juan

Atalaya Cúcuta-

Colombia

Ochoa Paola Andrea

ORCID: 0009-0000-2812-4118

E-mail:

paola.achoab@coljuantalaya.edu.co

Institución Educativa Integrado Juan

Atalaya Cúcuta-

Colombia

Martínez Ferrer Oswaldo Rafael

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0510-4541>

E-mail: oswaldomartinezferrer@gmail.com

Institución Educativa Simón Bolívar de Tenerife, Magdalena

Colombia

Recibido: 10/02/2026

Revisado: 16/03/2026

Aprobado: 20/04/2026

RESUMEN

El aprendizaje de la Historia Contemporánea implica transformar las prácticas pedagógicas tradicionales para favorecer el diálogo entre diferentes memorias, experiencias y perspectivas históricas, ya que el estudiante deja de recibir un relato único y acabado para participar activamente en el análisis de diversas fuentes, interpretaciones y narrativas que explican los acontecimientos históricos desde distintos puntos de vista, por ende, el objetivo de este escrito fue analizar los fundamentos teóricos para el aprendizaje de la historia contemporánea. Por tal motivo, el presente ensayo se consolida desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica. Como resultado se tiene que, la historia deja de ser únicamente un instrumento para consolidar el proyecto estatal y se convierte en un medio para comprender la complejidad de las sociedades contemporáneas y promover la convivencia intercultural, en consecuencia, la enseñanza histórica debe continuar favoreciendo el análisis crítico, el diálogo de saberes y la participación responsable de los estudiantes.

Descriptores: Aprendizaje, fundamentos teóricos, historia contemporánea.

¹ Docente en la I.E. Integrado Juan Atalaya de Cúcuta (Colombia). Magíster en Educación por la universidad Simón Bolívar.

² Docente en la I.E. Integrado Juan Atalaya de Cúcuta (Colombia). Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa por la universidad de Santander.

³ Docente en la I.E.T.D. Simón Bolívar de Tenerife – Magdalena (Colombia). Magíster en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación por la Universidad de Santander UDES.

THEORETICAL FOUNDATIONS FOR THE DEVELOPMENT OF LEARNING CONTEMPORARY HISTORY IN COLOMBIAN EDUCATION

ABSTRAC

Learning contemporary history involves transforming traditional pedagogical practices to foster dialogue among different memories, experiences, and historical perspectives. Students move beyond simply receiving a single, finished narrative and instead actively participate in analyzing diverse sources, interpretations, and narratives that explain historical events from various viewpoints. Therefore, the objective of this paper was to analyze the theoretical foundations for learning contemporary history. For this reason, this essay is grounded in a qualitative, interpretive, and hermeneutic approach. As a result, history ceases to be merely an instrument for consolidating the state project and becomes a means of understanding the complexity of contemporary societies and promoting intercultural coexistence. Consequently, historical education must continue to foster critical analysis, dialogue among different forms of knowledge, and responsible student participation.

Keywords: Learning, theoretical foundations, contemporary history.

Introducción

En la educación actual, la enseñanza de la historia contemporánea continúa enfrentando el desafío de superar modelos pedagógicos centrados en la transmisión unilateral de contenidos, ya que, durante mucho tiempo, los estudiantes han asumido un papel predominantemente pasivo, limitado a escuchar explicaciones, memorizar fechas, identificar personajes y reproducir acontecimientos en evaluaciones escritas, esta forma de enseñanza reduce la historia a una sucesión lineal de hechos desconectados de los problemas sociales, políticos y culturales del presente, como consecuencia, el aprendizaje pierde significado y se convierte en una actividad mecánica, poco vinculada con la reflexión crítica.

Ante ello, el estudiante recibe la información como una verdad terminada, sin participar activamente en su interpretación ni cuestionar las perspectivas desde las cuales ha sido construida, por ello, resulta necesario revisar las prácticas pedagógicas que perpetúan esta pasividad y promover experiencias de aprendizaje más participativas, de ahí, que la pasividad estudiantil en la enseñanza de la historia contemporánea también se relaciona con el predominio de metodologías expositivas que otorgan al docente el control casi absoluto del conocimiento, bajo este modelo, el profesor selecciona los hechos, organiza los relatos y establece las interpretaciones consideradas válidas, mientras el estudiante ocupa una posición receptiva.

Esta dinámica limita la posibilidad de contrastar fuentes, formular preguntas, debatir versiones y construir explicaciones propias sobre los procesos históricos, además, dificulta el desarrollo de competencias como la argumentación, el pensamiento crítico y la comprensión de la causalidad histórica, cuando el aula no ofrece espacios para el diálogo, la investigación y la controversia fundamentada, la historia pierde su potencial formativo, de esta manera, el estudiante aprende a repetir contenidos, pero no necesariamente a comprender la complejidad de los fenómenos contemporáneos ni su relación con la realidad actual.

Ante ello, Tenaglia (2018) señala que: “En la educación clásica, en lo que se refiere a la enseñanza de la historia, los estudiantes siempre han sido protagonistas bastante pasivos” (p. 85), otro aspecto que favorece esta actitud pasiva es la organización curricular basada en grandes cantidades de contenidos que deben abordarse en tiempos limitados, ya que, la presión por cumplir programas extensos conduce con frecuencia a privilegiar la cobertura temática por encima de la comprensión profunda, en consecuencia, los acontecimientos se presentan de manera acelerada, fragmentada y superficial, sin analizar suficientemente sus causas, consecuencias, actores e interpretaciones.

Por tal motivo, este enfoque impide que los estudiantes establezcan relaciones entre procesos locales, nacionales y globales, asimismo, reduce las oportunidades para investigar problemas históricos de interés cercano o para vincular el pasado reciente con situaciones presentes, de este modo, la enseñanza

de la historia contemporánea requiere tiempo para preguntar, comparar, debatir y construir argumentos, por tanto, un currículo menos acumulativo y más problematizador permitiría una participación estudiantil más activa y consciente, ya que, la transformación de este escenario demanda reconocer al estudiante como sujeto capaz de construir conocimiento histórico mediante la interpretación de evidencias y la confrontación de perspectivas.

En un sentido más amplio, Alaníz (2018) señala que “En el aprendizaje de la historia no se debe recordar, se debe reconstruir, haciendo que el estudiante pueda entender y ubicar su abstracción en el contexto de lo que se está estudiando” (p. 478), asimismo, el aprendizaje de la historia contemporánea debe promover metodologías activas que involucren al estudiante en debates, estudios de caso, proyectos de investigación, simulaciones, análisis de problemas y construcción de narrativas, ya que, estas estrategias permiten trabajar temas complejos como los conflictos armados, las dictaduras, los movimientos sociales, las migraciones, la globalización, los derechos humanos y las transformaciones tecnológicas.

Ahora bien, mediante el debate argumentado, los estudiantes aprenden a escuchar posiciones diferentes y a sustentar sus opiniones con evidencias, de este modo, los proyectos, por su parte, favorecen la búsqueda autónoma de información y la vinculación con la memoria de las comunidades, por ello, las simulaciones ayudan a comprender la diversidad de intereses presentes en los procesos históricos, en conjunto, estas metodologías convierten el aula en un espacio de

participación, indagación y reflexión, donde el conocimiento se construye de manera colectiva. Ante ello, Vera (2018) plantea que:

El aprendizaje de la historia contemporánea hace que se transite ese proceso aún inconcluso con muchos interrogantes, tantos para los educandos como para los educadores, dejando en claro sólo algunas realidades ciertas: se debe estar actualizado en función de las demandas del contexto y saber posicionarse en ese tejido social para poder indagar en este campo (p. 57).

Es por ello, que el aprendizaje de la historia contemporánea supone adentrarse en un proceso de construcción permanente del conocimiento, caracterizado por la existencia de múltiples interpretaciones, acontecimientos en constante evolución y debates que aún permanecen abiertos, a diferencia de otros períodos históricos cuyos procesos pueden analizarse con mayor distancia temporal, la historia contemporánea involucra hechos cuyas consecuencias continúan manifestándose en la sociedad actual, esta condición convierte su enseñanza en una experiencia compleja tanto para los educandos como para los educadores, quienes deben enfrentarse a interrogantes relacionados con la interpretación de los acontecimientos, la confiabilidad de las fuentes y la diversidad de perspectivas existentes.

Finalmente, superar la pasividad de los estudiantes en la enseñanza de la historia contemporánea exige transformar la función del docente y el sentido mismo de la evaluación, de ahí, que el profesor debe actuar como mediador, orientador y facilitador de procesos de análisis, en lugar de ser únicamente transmisor de

respuestas definitivas, por tal motivo, la evaluación, a su vez, debe valorar la capacidad para interpretar fuentes, establecer relaciones, formular argumentos y construir explicaciones fundamentadas, ante ello, resulta suficiente comprobar la memorización de fechas o nombres, porque aprender historia implica comprender procesos, reconocer múltiples perspectivas y reflexionar sobre la relación entre pasado y presente.

En consecuencia, aprender historia contemporánea implica comprender que el conocimiento histórico no constituye un relato definitivo, sino una construcción dinámica que se enriquece mediante la investigación, el análisis crítico y la confrontación de evidencias, esta visión fortalece una actitud reflexiva frente al pasado reciente y su influencia sobre el presente, ya que una enseñanza activa contribuye a formar ciudadanos capaces de analizar críticamente la realidad y participar responsablemente en la vida democrática, por ello, devolver el protagonismo al estudiante representa una condición esencial para renovar la enseñanza de la historia contemporánea y fortalecer su valor educativo.

Desarrollo temático

Fundamentos teóricos para la enseñanza de la historia contemporánea

El aprendizaje de la historia contemporánea ha estado tradicionalmente asociado a modelos de enseñanza centrados en la transmisión de contenidos memorísticos y conceptuales, situación que ha condicionado la manera en que los estudiantes comprenden los procesos históricos, bajo este enfoque, la prioridad suele recaer en recordar fechas, personajes, acontecimientos y conceptos

previamente establecidos, relegando a un segundo plano la interpretación crítica y el análisis de las múltiples relaciones que explican la evolución de las sociedades, esta práctica convierte el conocimiento histórico en un conjunto de datos que deben reproducirse en las evaluaciones, limitando la posibilidad de comprender la complejidad de los fenómenos contemporáneos.

Como consecuencia, los estudiantes desarrollan aprendizajes superficiales que difícilmente pueden transferir a la comprensión de la realidad social, en este sentido, la historia pierde su potencial formativo y se transforma en una disciplina orientada principalmente a la acumulación de información, a esta situación se suma una perspectiva lineal de la enseñanza, caracterizada por presentar los acontecimientos históricos como una secuencia cronológica rígida y progresiva, donde cada hecho parece conducir inevitablemente al siguiente, aunque la cronología constituye un elemento importante para organizar el conocimiento histórico, cuando se convierte en el eje exclusivo del aprendizaje reduce la comprensión de las múltiples causas, consecuencias e interacciones que configuran los procesos sociales.

Por ello, los estudiantes terminan percibiendo la historia como una sucesión de episodios independientes, sin establecer conexiones entre las dinámicas económicas, políticas, culturales y sociales que explican los cambios históricos, de este modo, esta visión lineal dificulta la comprensión de que los procesos contemporáneos responden a relaciones complejas, conflictos de intereses y

transformaciones permanentes, en consecuencia, el aprendizaje pierde profundidad analítica y limita el desarrollo del pensamiento histórico que da paso a la vinculación de la idea didáctica en el marco de adecuar una experiencia de aprendizaje, ante ello, Gómez y García (2019) plantea que:

El aprendizaje de la historia contemporánea, en su mayoría, se asocia a la enseñanza de contenidos de tipo memorístico y conceptual y desde una perspectiva lineal, acrítica y descriptiva como formalista; donde prevalecen contenidos históricos como productos finitos y cerrados que no exigen interpretación (p. 224).

De igual manera, la enseñanza acrítica de la historia contemporánea favorece la aceptación pasiva de relatos únicos y de interpretaciones presentadas como verdades incuestionables, en numerosos escenarios educativos, los contenidos históricos son expuestos desde una única perspectiva, sin promover el análisis de fuentes diversas ni el contraste de interpretaciones provenientes de diferentes actores sociales, esta práctica reduce la posibilidad de que los estudiantes desarrollen competencias relacionadas con la argumentación, la evaluación de evidencias y la construcción de juicios fundamentados.

De ahí, que la ausencia de debate y de problematización limita el ejercicio del pensamiento crítico, indispensable para comprender fenómenos complejos como los conflictos armados, los procesos democráticos, las transformaciones sociales y las relaciones internacionales, por ello, resulta necesario promover metodologías que conviertan la historia en un espacio de reflexión, cuestionamiento y construcción colectiva del conocimiento, asimismo, el predominio de una

enseñanza descriptiva y formalista ha contribuido a consolidar una visión de la historia centrada en la simple narración de acontecimientos.

Bajo esta lógica, el docente expone hechos, fechas y personajes siguiendo una estructura previamente organizada, mientras los estudiantes asumen un rol fundamentalmente receptivo, de ahí, que la actividad intelectual se limita a describir lo ocurrido, sin profundizar en las causas, las implicaciones o las distintas interpretaciones que rodean cada proceso histórico, esta aproximación dificulta que los educandos comprendan que la historia es una disciplina de investigación sustentada en el análisis crítico de evidencias y en la interpretación de múltiples perspectivas, en consecuencia, el aprendizaje pierde relevancia para explicar los problemas del presente y para fortalecer la formación ciudadana de los estudiantes, por tal motivo, Barón (2024) plantea que:

La significación del conocimiento histórico contemporáneo ha variado dentro del extraordinario barraje informativo a que se ven sometidas las personas en el mundo de hoy. Se observa una constante distorsión en el tratamiento consecuente de la amplia gama de acontecimientos, hechos y fenómenos que se convierten en noticia cada día (p. 25).

Otro aspecto que merece atención es la tendencia a presentar los contenidos históricos como productos terminados, cerrados y definitivos, cuya única función consiste en ser aprendidos y reproducidos, esta concepción desconoce que el conocimiento histórico se encuentra en permanente revisión, debido a la aparición de nuevas fuentes, enfoques teóricos y metodologías de investigación que enriquecen la comprensión del pasado. La historia contemporánea, en particular, constituye un campo abierto al debate

porque muchos de sus acontecimientos continúan generando nuevas interpretaciones y consecuencias en la sociedad actual.

Ya que, según Triviño y Vaquero (2019) permiten reconocer esta naturaleza dinámica permite comprender que el aprendizaje histórico exige analizar evidencias, formular preguntas y construir explicaciones fundamentadas, de esta manera, los estudiantes desarrollan una actitud investigativa que supera la simple memorización y favorece la comprensión crítica de la realidad, por ello, la superación de estos enfoques tradicionales requiere transformar profundamente las prácticas pedagógicas relacionadas con la enseñanza de la historia contemporánea, donde es necesario promover metodologías activas que incorporen el análisis de fuentes primarias y secundarias, el estudio de casos, los debates, la investigación escolar, la construcción de narrativas históricas y la resolución de problemas contextualizados.

Estas estrategias favorecen la participación activa de los estudiantes y fortalecen competencias como la interpretación, la argumentación, la reflexión crítica y la toma de decisiones fundamentadas, asimismo, permiten comprender que la historia constituye una herramienta esencial para interpretar los desafíos del presente y participar responsablemente en la construcción del futuro, en consecuencia, el aprendizaje de la historia contemporánea debe orientarse hacia la formación de ciudadanos críticos, reflexivos y capaces de comprender la complejidad de los procesos sociales desde una perspectiva abierta, dinámica y contextualizada.

El aporte formativo de la enseñanza de la historia escolar trasciende ampliamente la transmisión de conocimientos relacionados con fechas, personajes y acontecimientos del pasado, pues constituye un medio fundamental para promover la formación integral de los estudiantes como ciudadanos comprometidos con la sociedad, desde esta perspectiva, la historia escolar favorece la comprensión de los procesos que han configurado las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de las comunidades, permitiendo a los educandos reconocer el origen de muchos de los problemas y desafíos contemporáneos.

Ya que, su verdadero valor educativo radica en ofrecer herramientas para interpretar críticamente la realidad y comprender que los procesos históricos son el resultado de decisiones, conflictos, transformaciones y acciones colectivas, en consecuencia, la enseñanza de la historia se convierte en un espacio privilegiado para fortalecer la conciencia social, la responsabilidad ciudadana y el compromiso con la construcción de sociedades más democráticas e incluyentes, así, la historia adquiere un papel esencial dentro de la formación humanística y ciudadana de los estudiantes. Por ello, Carretero et al (2016) señala que:

El aporte formativo de la enseñanza de la historia escolar responde a valores cívicos, sociales y aspectos propios de la disciplina científica basados en la reflexión crítica para crear ciudadanos activos y participativos, dando a conocer que debe orientarse a una educación para la ciudadanía (p. 29).

Por tal motivo, uno de los principales aportes de la historia escolar consiste en fortalecer valores cívicos indispensables para la convivencia democrática, ya que, el estudio de los procesos históricos permite comprender la importancia de principios como

la libertad, la justicia, la igualdad, el respeto por los derechos humanos y la participación responsable en los asuntos públicos, a través del análisis de experiencias históricas, los estudiantes identifican las consecuencias de la exclusión, la violencia, el autoritarismo y la discriminación, así como los avances logrados mediante la defensa de los derechos y la organización ciudadana, donde esta comprensión favorece el desarrollo de actitudes éticas orientadas al respeto por la diversidad y la construcción de una cultura democrática.

En este sentido, la historia escolar no solo informa sobre el pasado, sino que contribuye a formar ciudadanos capaces de actuar responsablemente frente a los retos del presente y del futuro, asimismo, la enseñanza de la historia fortalece valores sociales relacionados con la solidaridad, la cooperación, el reconocimiento de la diversidad cultural y la construcción de identidad colectiva, ya que, el conocimiento de las distintas experiencias históricas permite valorar la pluralidad de culturas, tradiciones y formas de organización social que han contribuido al desarrollo de las sociedades.

De igual manera, favorece la comprensión de que los procesos históricos son producto de la interacción entre múltiples actores sociales y no únicamente de personajes destacados o acontecimientos aislados. Esta visión contribuye a desarrollar una actitud respetuosa frente a las diferencias y fortalece el sentido de pertenencia hacia la comunidad, la región y la nación. En consecuencia, la historia escolar promueve la formación de ciudadanos conscientes de la importancia del diálogo, la convivencia y la participación colectiva para afrontar los desafíos sociales, en tal sentido, Prats y Santacana (2018) señala que:

el valor formativo de la disciplina histórica reside en las necesidades educativas que tienen los estudiantes generando un proyecto de educación que no solo se base en la acumulación de información, sino también, en el desarrollo de las capacidades de cada estudiante. Es decir, que el grado de aporte o contribución de la Historia a cada estudiante dependerá del grado de desarrollo cognitivo que posean (p. 14).

Por otra parte, la enseñanza de la historia también debe responder a los principios propios de la disciplina científica, promoviendo el desarrollo de habilidades relacionadas con la investigación, el análisis de fuentes, la interpretación de evidencias y la construcción de explicaciones fundamentadas, en el marco de aprender historia implica comprender que el conocimiento histórico se construye mediante procedimientos rigurosos de búsqueda, contraste e interpretación de información, por ello, el estudiante debe aprender a formular preguntas, analizar documentos, identificar diferentes perspectivas y elaborar argumentos sustentados en evidencias verificables, estas competencias fortalecen el pensamiento histórico y favorecen el desarrollo de una actitud crítica frente a los discursos, las narrativas y las representaciones del pasado.

De esta manera, la historia escolar deja de ser una disciplina basada exclusivamente en la memorización para convertirse en un espacio de investigación y reflexión permanente, en este contexto, la reflexión crítica constituye el eje articulador de una enseñanza de la historia orientada hacia la formación ciudadana, ya que, analizar acontecimientos históricos desde diversas perspectivas permite comprender que las sociedades enfrentan problemas complejos que requieren múltiples interpretaciones y soluciones fundamentadas, razón por la cual, el estudiante aprende a cuestionar

explicaciones simplificadas, reconocer intereses presentes en las distintas versiones históricas y construir juicios propios apoyados en evidencias.

Este proceso fortalece competencias esenciales como la argumentación, la deliberación, la empatía histórica y la toma de decisiones responsables, al mismo tiempo, favorece la comprensión de que la ciudadanía implica participar activamente en la transformación de la realidad y asumir una postura ética frente a los problemas sociales, en consecuencia, la enseñanza de la historia se convierte en un escenario privilegiado para formar individuos críticos y comprometidos con el bienestar colectivo, ante ello, Scalona (2015) ofrece una visión transformadora de la Historia, “atribuyéndole a la disciplina la contribución de la formación de individuos incorporando los valores de la vida democrática y el respeto por los Derechos Humanos” (p. 96).

Por ello, se puede mencionar que la enseñanza de la historia escolar debe orientarse decididamente hacia una educación para la ciudadanía, entendida como un proceso que integra conocimientos históricos, competencias democráticas y valores éticos para la participación responsable en la vida social, por tal motivo, esta orientación exige superar enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos para promover metodologías activas, investigativas y participativas que involucren al estudiante en la construcción del conocimiento histórico.

Y esto se debe a que la formación ciudadana requiere comprender el pasado para interpretar críticamente el presente y actuar de manera consciente en la construcción del futuro, en este sentido, la historia escolar representa una herramienta indispensable para consolidar sociedades más democráticas, inclusivas y respetuosas de los derechos

humanos, por ello, fortalecer su enseñanza significa contribuir al desarrollo de ciudadanos activos, reflexivos, solidarios y comprometidos con la transformación positiva de la sociedad.

Argumentos

La enseñanza de la Historia Contemporánea ha estado tradicionalmente vinculada con el propósito de fortalecer la construcción de una identidad colectiva relacionada con el proyecto de Estado y la consolidación de la nación, ya que, desde sus inicios como disciplina escolar, la historia ha desempeñado un papel fundamental en la formación de ciudadanos que comprendan los procesos de constitución política, social y cultural de sus países, promoviendo el reconocimiento de símbolos, instituciones y acontecimientos considerados representativos de la identidad nacional, por tal motivo, este enfoque permitió consolidar sentimientos de pertenencia y cohesión social en diferentes contextos históricos.

Sin embargo, también favoreció la construcción de relatos oficiales que, en numerosas ocasiones, privilegiaron determinadas perspectivas sobre otras, en consecuencia, la enseñanza de la historia contemporánea ha debido replantear sus objetivos para responder a sociedades cada vez más diversas, democráticas y multiculturales, ante ello, Plá y Pagès (2014) señalan que, la formación de una identidad vinculada con la proyección estatal continúa siendo un propósito relevante, aunque actualmente se comprende desde una perspectiva más amplia e inclusiva, de ahí, que la identidad nacional ya no puede entenderse como una realidad homogénea sustentada

exclusivamente en una narrativa única del pasado, sino como una construcción dinámica que incorpora la diversidad de experiencias, culturas, territorios y memorias presentes en la sociedad.

Esta transformación responde a la necesidad de reconocer que los Estados contemporáneos están conformados por múltiples grupos sociales con diferentes tradiciones, lenguas, cosmovisiones e identidades, por tal motivo, la enseñanza de la Historia Contemporánea debe favorecer el conocimiento de estos procesos históricos diversos para fortalecer un sentido de pertenencia basado en el respeto, la inclusión y la participación democrática, así, la identidad nacional se construye desde el reconocimiento de la pluralidad y no desde la uniformidad cultural.

Propuesta

Los programas de estudio actuales reflejan progresivamente esta transformación al incorporar contenidos orientados al reconocimiento de la pluralidad cultural como un elemento esencial de la formación histórica, ya que, la inclusión de temáticas relacionadas con pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, movimientos sociales, grupos minoritarios, mujeres y otros actores históricamente invisibilizados evidencia una ampliación del campo de análisis histórico, esta apertura curricular permite comprender que la construcción de las sociedades contemporáneas ha sido el resultado de la participación de múltiples sectores y no únicamente de los protagonistas tradicionalmente destacados por la historiografía clásica.

De esta manera, el currículo escolar promueve una visión más democrática e inclusiva del pasado, favoreciendo el reconocimiento de la diversidad como patrimonio

común de la nación, donde este cambio fortalece una comprensión más amplia y representativa de la historia nacional y mundial, en un sentido más amplio, Rivera et al (2013) señala que la enseñanza de la Historia Contemporánea adquiere una función esencial como facilitadora de la convivencia intercultural, donde el conocimiento de diferentes procesos históricos, tradiciones culturales y formas de organización social permite a los estudiantes desarrollar actitudes de respeto, diálogo y valoración de las diferencias.

Por tal motivo, es necesario comprender que las sociedades contemporáneas se caracterizan por la coexistencia de múltiples identidades culturales favorece la construcción de relaciones basadas en la tolerancia y el reconocimiento mutuo, asimismo, el análisis histórico de fenómenos como la discriminación, el colonialismo, las migraciones, los conflictos étnicos y la defensa de los derechos humanos proporciona herramientas para reflexionar críticamente sobre los desafíos actuales de la convivencia democrática, en este sentido, la historia escolar se convierte en un espacio privilegiado para promover una cultura de paz y de respeto por la diversidad.

Consideraciones finales

Las reflexiones desarrolladas en torno a los fundamentos teóricos para el desarrollo del aprendizaje de la historia contemporánea en la educación colombiana permiten concluir que esta disciplina trasciende la transmisión de acontecimientos cronológicos para consolidarse como un espacio de formación ciudadana, pensamiento crítico y comprensión de la realidad social, de ahí, que la enseñanza de la historia

contemporánea debe orientarse hacia la construcción de interpretaciones fundamentadas, donde los estudiantes analicen los procesos políticos, económicos, culturales y sociales que configuran el presente.

Desde esta perspectiva, los fundamentos teóricos evidencian la necesidad de adoptar enfoques pedagógicos que favorezcan el aprendizaje activo, la reflexión permanente y el análisis contextualizado de los acontecimientos históricos, asimismo, se concluye que la historia contemporánea adquiere mayor significado cuando se relaciona con las experiencias cotidianas de los estudiantes y con los desafíos que enfrenta la sociedad colombiana, en consecuencia, su enseñanza constituye un componente esencial para la formación integral de ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación democrática de su entorno.

Igualmente, los fundamentos analizados permiten concluir que las corrientes constructivistas, socioculturales y críticas ofrecen un soporte sólido para renovar la enseñanza de la historia contemporánea en Colombia, por ello, estas perspectivas reconocen al estudiante como protagonista del proceso de aprendizaje, capaz de construir explicaciones históricas mediante la investigación, el análisis de fuentes, el diálogo y la confrontación de diferentes interpretaciones, de igual manera, destacan el papel mediador del docente como orientador de experiencias de aprendizaje que promuevan la autonomía intelectual y la argumentación fundamentada.

En este sentido, enseñar historia contemporánea implica superar modelos tradicionales centrados en la memorización de fechas y acontecimientos para favorecer el desarrollo de competencias relacionadas con la interpretación, la reflexión y la

resolución de problemas históricos, ya que, esta transformación metodológica fortalece aprendizajes más significativos y pertinentes para las exigencias de la educación actual, asimismo, se concluye que el estudio de la historia contemporánea exige reconocer la complejidad del contexto colombiano y la diversidad de experiencias que han marcado su evolución política, social y cultural.

Ante ello, la comprensión de fenómenos como el conflicto armado, los procesos de paz, las transformaciones democráticas, las migraciones, las desigualdades sociales y los cambios económicos requiere enfoques pedagógicos que promuevan el análisis crítico y el respeto por la pluralidad de perspectivas, por ende, los fundamentos teóricos analizados evidencian que el aprendizaje histórico adquiere mayor profundidad cuando los estudiantes establecen relaciones entre los acontecimientos nacionales y los procesos globales que influyen en el desarrollo del país, esta articulación favorece la comprensión de la realidad desde una visión sistémica y fortalece la formación de ciudadanos conscientes de su papel dentro de una sociedad diversa y en permanente transformación.

Del mismo modo, las conclusiones permiten afirmar que el desarrollo del aprendizaje de la historia contemporánea depende en gran medida de la actualización permanente del docente y de su capacidad para incorporar metodologías activas e innovadoras, razón por la cual, la constante producción de conocimiento histórico, el acceso a nuevas fuentes documentales y el crecimiento de los recursos digitales demandan profesores comprometidos con la formación continua y con la reflexión crítica

sobre su práctica pedagógica, por ello, los fundamentos teóricos ponen de manifiesto que el docente no debe limitarse a transmitir contenidos, sino facilitar procesos de investigación, debate, interpretación y construcción colectiva del conocimiento.

En consecuencia, la formación docente constituye un elemento estratégico para fortalecer la calidad de la enseñanza de la historia contemporánea y responder adecuadamente a las necesidades educativas del contexto colombiano, otra conclusión relevante consiste en reconocer que la evaluación del aprendizaje de la historia contemporánea debe corresponder con los principios pedagógicos que orientan su enseñanza, por ello, no resulta suficiente valorar la memorización de conceptos, personajes o fechas, sino que es necesario evaluar la capacidad de los estudiantes para interpretar fuentes, establecer relaciones causales, construir argumentos sustentados y comprender la complejidad de los procesos históricos.

Por ello, los fundamentos teóricos evidencian que una evaluación auténtica favorece el desarrollo del pensamiento histórico, la reflexión crítica y la participación activa del estudiante en la construcción del conocimiento, de esta manera, la evaluación se transforma en una herramienta de aprendizaje que retroalimenta el proceso educativo y promueve el mejoramiento continuo tanto de los estudiantes como de las prácticas docentes, finalmente, se concluye que los fundamentos teóricos para el desarrollo del aprendizaje de la historia contemporánea en la educación colombiana constituyen un referente indispensable para consolidar una enseñanza pertinente, crítica e inclusiva.

Estos fundamentos orientan la construcción de propuestas pedagógicas capaces de responder a las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que caracterizan

el siglo XXI, fortaleciendo la formación de ciudadanos con capacidad para comprender el pasado, interpretar el presente y participar responsablemente en la construcción del futuro, en consecuencia, la enseñanza de la historia contemporánea debe asumirse como un proceso dinámico de investigación, diálogo y reflexión permanente, donde el conocimiento histórico contribuya al fortalecimiento de la memoria colectiva, la convivencia democrática, la cultura de paz y el ejercicio responsable de la ciudadanía dentro del contexto colombiano.

REFERENCIAS

- Alaníz, M. E. (2016). "Historia, imágenes y lecturas sobre el Muro de Berlín". Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Barón, A. (2024). Nueva Hegemonía Mundial. CLACSO, Argentina
- Carretero M., A. Rosa y M. F. González (2006). Enseñar historia en tiempos de memoria. En Carretero, M. et al. (comps.). Enseñanza de la historia y memoria colectiva (11-36). Buenos Aires: Paidós.
- Gómez Carrasco, C. J y García-González, F. (2019) "Investigar y crear: La creatividad y el trabajo con fuentes históricas como medio para desarrollar el pensamiento histórico en el aula" en Universidad Escuela y Sociedad. N°13. pp. 87-93. <http://doi.org/10.30827/unes.i13.25396>
- Plá, S. y Pagès, J. (2014). La investigación en la enseñanza de la historia en América Latina. México: Bonilla Artigas

- Prats, J. y Santacana, J. (2018). Enseñar historia y geografía. Principios básicos. En: Enciclopedia General de la Educación, v. 3. Barcelona: Océano.
- Rivera, P. y Mondaca, C. (2013). El aporte de la enseñanza de la historia reciente en Chile: Disensos y consensos desde la transición política al siglo XXI. Estudios pedagógicos (Valdivia), 39(1), 393-401
- Scalona, E. (2015). El valor formativo de la Historia. Cambios y continuidades en los diseños curriculares para la educación secundaria. Recuperado de: <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/bitstream/handle/2133/5463/scalona.pdf?sequence=3>
- Tenaglia, P. (2018) Enseñanza y aprendizaje de la Historia Contemporánea y Reciente. Experiencias pedagógicas en el nivel secundario y superior. Córdoba: Editorial Brujas.
- Triviño, L y Vaquero, C (2019), citado en López, R. (2021). "Epistemología y renovación en la historia del arte. Una experiencia práctica en bachillerato" en Revista Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, Núm.104. pp. 47-53.